

**SPANISH**

**STATEMENT**

**by**

**H.E. Mr. Stefan Löfven  
Prime Minister of Sweden**

**at the**

**General Debate of the  
70<sup>th</sup> Session of the General Assembly**

**United Nations  
New York**

**30 September, 2015**

**- CHECK AGAINST DELIVERY -**

Sr. Presidente, Sr. Secretario General, colegas delegados, señoras y señores:

Hace 60 años, Dag Hammarskjöld, secretario general de Naciones Unidas, pronunció estas simples palabras que resumen nuestra tarea hoy aquí: "Las Naciones Unidas es una expresión de nuestra voluntad para encontrar una síntesis entre la nación y el mundo, [...] servir al mundo mediante el servicio a nuestra nación, y servir a nuestra nación sirviendo al mundo".

Jamás olvidaremos la trayectoria vital de Dag Hammarskjöld y damos la bienvenida a una nueva resolución para investigar su muerte, pero ahora más que nunca necesitamos garantizar la pervivencia de su concepción sobre la solidaridad internacional.

La actual situación de los refugiados supone una crisis global, una responsabilidad global y ahora también una crisis global de responsabilidad. El sistema de Naciones Unidas y todos los mandatarios del mundo deben actuar de forma conjunta para asegurarse de que aquellos que huyen de la guerra y la represión sean tratados de un modo seguro, ordenado y digno.

Tenemos que aumentar drásticamente el número de puntos de reasentamiento, ampliar las vías legales para la migración y basar todos nuestros esfuerzos sobre el principio de no devolución y el derecho de solicitud de asilo. Resulta extraordinariamente urgente que la totalidad de los países de la Unión Europea traten a las personas que buscan refugio en la Unión con un espíritu de humanidad, solidaridad y responsabilidad compartida.

Suecia cumplirá con su parte. Somos el primer receptor per cápita de solicitantes de asilo en Europa y estamos aumentando nuestra aportación al ACNUR, que precisa de recursos de manera acuciante. Ahora bien, este es un empeño que ningún país o continente puede abordar por sí solo. Ha llegado el momento de que todos demos un paso al frente con el fin de resolver esta crisis. No es solo nuestra tarea. Es nuestra obligación. Al servicio de nuestras naciones y del mundo.

Para solucionar esta crisis debemos también poner fin a los horrores en Siria. Nuestra comunidad internacional no puede tolerar las ejecuciones extrajudiciales, la violencia sexual y de género y las atrocidades que pueden constituir crímenes de guerra y contra la humanidad.

Suecia apoya los esfuerzos orientados a garantizar la asistencia humanitaria al pueblo sirio. Respaldamos la propuesta del enviado especial Staffan de Mistura sobre la formación de grupos de trabajo con participación siria para la puesta en práctica del Comunicado de Ginebra. En apoyo de dicho proceso abogamos por un grupo de contacto internacional que reúna a actores clave a nivel internacional y regional. El factor tiempo es de primordial importancia. El Consejo de Seguridad y sus principales potencias han de asumir dicha responsabilidad. Hay que poner fin a este baño de sangre.

Ahora bien, no hemos de olvidar mientras tanto otros conflictos. Un niño de siete años en Gaza ya ha padecido tres guerras. Han de reanudarse las conversaciones de paz para que el Estado de Israel pueda coexistir junto con un Estado Palestino democrático, coherente y viable. Suecia ha reconocido el Estado Palestino. Somos partidarios de una relación más igualitaria para allanar el camino de una solución de dos estados que los israelíes, los palestinos y una amplia mayoría de la comunidad internacional conciben como la vía adecuada para alcanzar la paz.

Asimismo, Suecia intensificará sus esfuerzos en materia de mantenimiento de la paz y de gestión de crisis. Estamos aportando personal civil a las misiones de Sudán del Sur, Afganistán, Liberia, República Democrática del Congo y Oriente Medio, y hemos enviado personal militar a la Misión de Estabilización de la ONU en Mali y a la coalición internacional que combate al Estado Islámico.

Estamos listos para contribuir a las futuras misiones de la ONU y examinamos de forma continuada las doctrinas y métodos desarrollados en el ámbito del mantenimiento de la paz para compartirlos dentro de Naciones Unidas.

La labor de preservación de la paz implica también el cumplimiento de nuestros compromisos mutuos de desarme. Buscando soluciones legales, prácticas y técnicas para liberar por completo a nuestro mundo de sus 16.000 armas nucleares restantes, destruyendo finalmente lo que queda de otro armamento inhumano, tales como las armas biológicas y químicas, poniendo en práctica el Tratado sobre el Comercio de Armas y combatiendo la propagación del armamento pequeño y ligero, incluido las municiones. Si nos apartamos de estos objetivos, la Humanidad padecerá por culpa de nuestros errores.

Y del mismo modo que la paz es más que la ausencia de guerra, el mantenimiento de la paz va más allá de la prevención directa de los

conflictos armados. La falta de recursos, el aumento del nivel de mar y los desastres naturales ya han causado estragos a mujeres y hombres que habitan países vulnerables. El cambio climático puede ejercer un efecto multiplicador de los conflictos, suponiendo una amenaza para la paz y de cara a nuestras opciones de lograr la totalidad de nuestros objetivos de desarrollo sostenible.

Debemos aplicar medidas apropiadas para crear una economía global de bajas emisiones y resistente al cambio climático. Tenemos que proteger los ecosistemas terrestres y marinos. No se trata de una opción, sino de una necesidad para la supervivencia. En el mes de diciembre en París, el mundo debe alcanzar un acuerdo justo, ambicioso y legalmente vinculante que permita contener en la medida de lo posible el aumento de la temperatura global por debajo de los dos grados centígrados.

Suecia desempeñará el papel que le corresponde convirtiéndose en uno de los primeros países del mundo sin energías fósiles, así como sin emisiones netas de gases de efecto invernadero para 2050. Seremos decididos patrocinadores del Fondo Verde para el Clima y de la lucha contra el cambio climático con el fin de favorecer la adaptación y la transferencia de tecnologías a escala global.

En la próxima década debemos ver también grandes inversiones en escolarización, en educación superior y en una formación profesional para nuestros jóvenes. Necesitamos sociedades justas y equitativas, donde las contribuciones adecuadas de aquellos que tienen financien la provisión de conocimientos y poder a los que no tienen.

Se trata de un fundamento para la paz demasiado valioso como para ser desatendido. Además, ello está estrechamente relacionado con el potencial de igualdad de género. La exclusión de la mujer de las áreas de poder y del debate público, del empleo y la educación, de su derecho humano a decidir sobre sí misma, incluyendo su cuerpo, su disponibilidad reproductiva y su sexualidad, representa una ignominia global. Ha llegado la hora de acabar de una vez por todas con las estructuras que discriminan y menosprecian a las personas, independientemente de los motivos.

Ha llegado la hora de hacer realidad la resolución 1.325 del Consejo de Seguridad de la ONU que garantiza a la mujer un papel crucial en la construcción de los estados y de la paz. Ha llegado la hora de considerar la violencia sexual como una de las armas más destructivas y de combatirla con toda la fuerza de la comunidad internacional.

Los nuevos tiempos exigen una nueva mentalidad. En la línea de lo que me han comentado varios mandatarios de países insulares: "No somos una pequeña nación insular, sino un gran estado oceánico". Para comprender plenamente el potencial de la nueva economía mundial debemos eliminar los viejos prejuicios coloniales y las falsas nociones de grande y pequeño, Norte y Sur, Oriente y Occidente.

Hemos de dar la bienvenida e impulsar la transformación y expansión de la economía global mediante un comercio libre y justo y crear un Pacto Global en pro del empleo digno, al tiempo que luchamos por liberar a 160 millones de niños trabajadores y para poner fin a la esclavitud moderna.

Suecia está adoptando medidas concretas destinadas a mantener un apoyo político al más alto nivel en favor de nuestra nueva Agenda 2030 y vamos a seguir asignando el 1% de nuestro PNB a la asistencia oficial para el desarrollo. En mi opinión, las palabras que no van seguidas de acciones no son dignas de ser pronunciadas.

Ahora bien, los retos a los que se enfrenta la comunidad internacional demuestran igualmente la acuciante necesidad de una ONU fortalecida y reformada. Suecia contribuye con recursos, pero también pretendemos aportar reformas. Queremos hacer una ONU más eficaz, transparente y ajustada a sus objetivos. Trabajaremos para reforzar la cooperación entre Naciones Unidas y las organizaciones regionales, en particular la Unión Africana.

En 2017 se cumplirán 20 años desde que Suecia ocupara por última vez un puesto en el Consejo de Seguridad. A lo largo de los años hemos apoyado a aquellos que luchaban por su independencia y dignidad y en contra de la represión, el colonialismo, el apartheid y la desigualdad. Ahora buscamos su confianza para defender la perspectiva de los estados de pequeño y mediano tamaño como miembro no permanente del Consejo de Seguridad.

Nos esforzaremos infatigablemente por lograr un Consejo capaz de responder con agilidad a los retos para la seguridad de nuestro tiempo; un Consejo más representativo, transparente y eficaz. Un Consejo reformado debe reflejar las realidades de nuestros días, con una representación adecuada de África, Asia y América Latina. Respaldamos igualmente los esfuerzos por limitar el uso del veto.

Y aunque apreciamos desazón, también adivinamos esperanza. El acuerdo en el ámbito del tema nuclear iraní supuso ciertamente una victoria para el concepto de la diplomacia y de los esfuerzos compartidos en pos de un progreso compartido. Si se implementa de forma exhaustiva, nuestra decisión acerca de los nuevos Objetivos de Desarrollo Sostenible nos acercará a un nuevo hito en la historia de la Humanidad. Además, la inminente cumbre del clima de París nos ofrecerá la oportunidad de actuar: tarde, aunque esperemos que no demasiado.

Suecia está plenamente comprometida en dichos empeños. Consideramos que la solidaridad internacional constituye la base primaria y principal de nuestra prosperidad y paz compartidas. La cooperación internacional nos brinda la única manera de transformar dicha solidaridad en un cambio sustancial.

2015 debe marcar un hito esencial para el desarrollo global y de cara a las futuras generaciones. Así pues, hagamos realidad dicho hito. Sirviendo a nuestras naciones, sirviendo al mundo.